

Tratándose de formular juicio acertado en cosa tan grave y tan superior a mis fuerzas, donde mi particular apreciación, sobre ser de ninguna importancia, estará seguramente en contra del personal criterio de algunos entre los que me escuchan, y con ello me honran, prefiero callar yo, y que hablen por mí indiscutibles autoridades en estas materias.—El que quiera hacer obras que tengan relación con Jesucristo—dice Vasari—, debe vivir en íntimo comercio con Jesucristo.—Lo que debe dominar en esta belleza es el pudor y la expresión que conviene al lugar santo.»

Representaban lo que era santo—dice Pescht—, no precisamente por ser santo, sino por dibujar una forma bella. Se salvaban las apariencias de Religión, pero se servía a la impiedad y a la inmoralidad.»

«Poníanse en los lugares santos—escribe Marchese—, cuadros que un padre no hubiera querido ciertamente exponer en su casa.»

«Jamás un pincel griego—dice Lecky hablando de Ticioano—, fomentó en tanto grado el placer sensual.»

«EN este arte del Renacimiento—confiesa el mismo Goethe—, no puede uno deshacerse de la anatomía, por no decir de cosas aún peores.—Ocurrió con este arte, como cuando los hijos de Dios

